

# ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

\*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

\*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

## Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

## SUMARIO

Un retrato inédito de la Reina Católica.....	Miguel Muñoz de San Pedro.
Avisos .....	«Prudens».
Ideario Extremeño .....	Torres Naharro.
Oro viejo: La calumnia.....	Francisco Belmonte.
Notas a Eça de Queiroz.....	Baldomero Díaz de Entresotos y Fraille.
A Isabel la Católica .....	† Carolina Coronado.
Historia vulgar .....	Eugenio Payo.
A misa de alba.....	Fr. Antonio Corredor, O. F. M.
El Real Monasterio de Guadalupe: La huerta de su famosa botica. Flora de los alrededores .	Dr. Gonzalo Vegas Fabián.
Medallón: Eva Cervantes .....	Manuel Monterrey.
Ante el V centenario del nacimiento de Isabel I de Castilla.....	Mariano E. Cardenal.
Tríptico de estampas extremeñas .....	Antonio Fernández Rodríguez.
Imaginería religiosa en el valle del Jerte .....	David Herrero.
Barrio de San Mateo.....	Santos Sánchez-Marín.
Las impurezas de la realidad .....	Rafael González Castell.
En la muerte de mi madre .....	Ventura Leonardo.
Crítica sin hiel.....	Un Aprendiz de Hablista.
Poema que no tiene nombre y Nocturno.....	Julio Cendal Peñalver.
Mirador: Crónica.....	Curio O'Xillo.
Al margen de los libros .....	Pedro Romero Mendoza.
Otras resenciones .....	P. R. M. y Antonio S. Paredes.
Notas breves: De dentro y de fuera .....	José de la Peña.
La vida cultural en Plasencia: Certamen histórico literario y Concurso-Exposición de Arte.	
Noticia de Revistas .....	C. R.
Bibliografía .....	P. R. M.
Láminas.....	Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Gudiol y X.



# ALCANTARA



AÑO VII

30 ABRIL 1951

Núm. 42

## Un retrato inédito de la Reina Católica

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

CINCO siglos se cumplen ahora del nacimiento de la Gran Reina Isabel la Católica, cerebro y corazón de la unidad hispana; la que, peregrinando por todos los caminos de la Patria, fué recosiendo con sus blancas manos, suaves y enérgicas, los dispersos girones territoriales, hasta formar con ellos el conjunto unificado, armónico y grandioso del tapiz magnífico de nuestro Imperio.

Puntal firme de los derechos de la Reina fué Extremadura, en los días difíciles de lucha con los partidarios de la Beltraneja. Por Extremadura anduvo doña Isabel, desde 1477 hasta 1479, apagando banderías y recibiendo adhesiones. En Extremadura venció en la batalla de la Albuera, y con extremeños pudo alcanzar la definitiva victoria sobre Portugal, en los campos de Toro. Vacilante y maltrecho entró el trono en Extremadura, para salir de ella consolidado definitivamente. Paño de lágrimas y amparo leal de sus derechos fué esta región en los momentos difíciles. Y acaso para pagar tantos desvelos, Dios quiso que, como el rostro de Jesús quedó en el paño de la Verónica, en las tierras extremeñas, relicarios de Arte y de Historia, quedase grabada la efigie de La Gran Reina.

El olvidado e interesantísimo retrato, que aquí damos a conocer, se conserva en la sillería del coro de la Catedral de Plasencia.

cia. Es una magnífica obra en taracea, realizada por el entallador alemán Maestre Rodrigo, gran artista, que fué quien hizo también la sillería baja de la Catedral de Toledo y la de la de Ciudad Rodrigo.

La efigie de doña Isabel ocupa el alto respaldo de uno de los dos sillones laterales del coro placentino, el del lado de la Epístola; en el otro, el del Evangelio, está el retrato del Rey don Fernando, de factura semejante al de su esposa.

La realización de estas obras consta documentalmente fechada en el asiento hecho en el Libro Quinto del Cabildo, el 7 de Junio de 1497, el cual dice así:

«En Plasencia. Maestre Rodrigo entallador se obligó por sí e por sus vienes muebles e raices e de sus herederos de facer dos sillas que se han de asentar en los cavos del coro a cada parte la suya por prescio de treynta mill moravedis a vista del Maestre Enrrique [Egas] e de otro oficial que el Cabildo señalare e nombrare que las vean e si la obra fuere tal que meresca más de treynta mil maravedis la silla que puedan tasarla fasta en treynta e cinco mil maravedis e non mas e lo que menos valiere del dicho prescio que lo menoscaben lo que los oficiales dixeren e que sobre lo que han de determinar lo determinen con juramento e esta obra ha de ser segund una muestra que está asentada en un papel en donde están escriptas las palabras suso dichas, e esta obra se ha de hacer según dicha muestra e según el elegimiento de la dicha muestra, que suba el capitel en su proporción lo que viere el dicho Maestre Rodrigo que puede subir con tanto que no suba con mucha parte tan alto como está dibujado, e ha de ser la dicha obra de las dichas syllas fecha en perfección e muy limpia. Obligóse el dicho Maestre Rodrigo de dar acabada la dicha obra fasta un año cumplido primero siguiente e de labrar con siete oficiales, labrando el dicho Maestre Rodrigo por oficial con ellos».

Entre 1497 y 1498 realizóse, pues, el retrato de la Reina Católica, cuyo valor iconográfico es indudable, porque en tales fechas, viviendo la retratada en la plenitud de su esplendor y poderío, no cabe pensar que se realizase arbitraria y caprichosamente, sino tratando de copiar con fidelidad absoluta el rostro, silueta, traje y aditamentos. Y no es tan solo que la Reina estuviese viva, sino que exactamente en los momentos en que se reproducía su efigie,



Retrato de la Reina Isabel, la Católica. (Sillería del coro de la Catedral de Plasencia)

por septiembre y octubre de 1497, estuvo en Extremadura a donde vino para la boda de su hija primogénita, la Infanta doña Isabel, con el Rey de Portugal. El día 3 del último de los citados meses, la Soberana se encontraba en Alcántara, al morir en Salamanca su hijo, el Príncipe don Juan. No hay duda de que el Maestre Rodrigo pudo ver y vió con detenimiento a la que tenía que reproducir.

Por todo ello el valor iconográfico de esta obra es grande, más aún si tenemos en cuenta la escasez de retratos de la Reina y la dudosa autenticidad de los conocidos, de los que, según las modernas investigaciones, solo parecen indudables dos que se encuentran en Londres; es decir, que en España el único auténtico que se conserva es éste en taracea del coro de la Catedral de Plasencia, inédito hasta hoy.

Aparece en este retrato doña Isabel sentada en el trono, con la corona y cetro, atributos de su realeza. El cuadro se enmarca en una orla ornamental, también en taracea, siendo curioso detalle, digno de anotarse, que mientras la figura es del más puro estilo gótico, en el enmarque está patente el Renacimiento, lo que hace suponer que la orla no fué realizada por el Maestre Rodrigo, sino por alguno de sus oficiales, educado ya en los talleres europeos donde imperaban las normas estéticas del nuevo estilo, siendo esto un dato de importancia para la historia del arte español, en los momentos de transición del Gótico al Renacimiento.

Vicente Paredes, en la *Revista de Extremadura*, Pelayo Quintero, en *El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, y José Ramón Mélida, en *El Catálogo Monumental de España*, se ocuparon de la interesante sillería del Coro de la Catedral de Plasencia, sin detenerse a hacer mención los dos primeros del retrato y limitándose el último a trazar unas notas sobre él, sin reproducirlo.

Al cumplirse en este 22 de Abril de 1951 los cinco siglos del nacimiento de Isabel la Católica, damos por primera vez en estas páginas el interesantísimo retrato inédito, que viene a enriquecer la escasa iconografía de la egregia Soberana, y que quedó aquí, en Extremadura, como la efigie de Cristo quedara en el paño de la Verónica, para dar eterno testimonio de la lealtad de los extremeños a la Gran Reina, forjadora de la unidad nacional y de la grandeza del Imperio Hispano.